Universidad Regional del Sureste
"Formación, en la Libertad, para Servir"
URSE Facultad de Psicología

El Impacto de la diversidad familiar en la transmisión de valores

José Sergio Ricárdez Carrasco
Facultad de Psicología, Universidad Regional del Sureste, Oaxaca, México.
email: josesergioricardezc@gmail.com

Resumen

Este ensayo teórico-reflexivo basado en una revisión de literatura y análisis conceptual tiene como propósito explorar la compleja y cambiante naturaleza de la familia moderna, así como su papel en la transmisión de valores y en la socialización de los individuos. Se plantea como eje de reflexión si la familia, en su configuración actual, continúa cumpliendo con sus funciones tradicionales, especialmente en la preparación de niños y jóvenes para la convivencia en sociedad. El análisis considera tanto las limitaciones que enfrenta la familia en su capacidad para educar en relaciones primarias, como su dificultad para contribuir a una convivencia civil más amplia debido a la falta de un marco práctico adecuado.

Asimismo, se examinan los cambios estructurales que han obligado a otras instituciones, como la escuela, a asumir funciones socializadoras que históricamente correspondían a la familia. Esta situación pone en evidencia una transformación profunda en el rol socializador del núcleo familiar. El estudio también aborda el deterioro de normas internas, la confusión en

los roles tradicionales, la ausencia de figuras parentales, y la ambigüedad de valores que afectan la estabilidad del hogar, elementos que podrían estar conduciendo a una fragmentación de la vida familiar tradicional. Sin embargo, también se reconoce el surgimiento de nuevas formas de convivencia familiar, más flexibles y centradas en las relaciones personales. Estas nuevas configuraciones permiten a cada integrante participar activamente en un proceso de construcción individual dentro del núcleo familiar, lo que sugiere una redefinición del concepto mismo de familia.

En conclusión, la familia moderna enfrenta desafíos importantes en el cumplimiento de su rol tradicional, pero también ofrece nuevas posibilidades de organización y significado. Comprender estas transformaciones es clave para adaptar las estrategias pedagógicas y sociales que acompañen el desarrollo de los individuos en un entorno familiar diverso y en constante evolución.

Palabras Clave: Familia, Valores, Socialización, Convivencia, Cambio.

Abstract

This essay aims to explore the complex and evolving nature of the modern family, as well as its role in the transmission of values and the socialization of individuals. It raises the central question of whether the family, in its current form, continues to fulfill its traditional functions, particularly in preparing children and young people for social coexistence. The analysis considers both the limitations the family faces in educating through primary relationships and its difficulty in contributing to broader civic coexistence due to the lack of an adequate practical framework.

It also examines the structural changes that have compelled other institutions, such as schools, to take on socializing functions that historically belonged to the family. This shift

reveals a profound transformation in the socializing role of the family unit. The study addresses the deterioration of internal norms, confusion in traditional roles, the absence of parental figures, and the ambiguity of values that affect household stability—factors that may be contributing to the fragmentation of traditional family life.

However, the emergence of new forms of family coexistence is also acknowledged. These are more flexible and centered on personal relationships, allowing each member to actively participate in an individual construction process within the family unit. This suggests a redefinition of the very concept of family.

In conclusion, the modern family faces significant challenges in fulfilling its traditional role but also presents new possibilities for organization and meaning. Understanding these transformations is essential for adapting educational and social strategies that support individual development within a diverse and continually evolving family environment.

Keywords: Family, Values, Socialization, Coexistence, Change.

Introducción

La familia puede educar para la relación en los grupos primarios, pero no es capaz de hacerlo para la convivencia civil, puesto que no puede ofrecer un marco adecuado de práctica. «Cuando la familia enseñaba a socializar, la escuela podía ocuparse de enseñar. Ahora que la familia no cubre su papel socializador, la escuela no solo no puede efectuar su tarea con la misma calidad del pasado, sino que comienza a ser objeto de nuevas demandas para las cuales no está preparada» (Tedesco, 2011, pp: 98).

En un estudio sobre la evolución de la familia americana, Besharov, D. J. (1990) se muestra aún más pesimista: la familia está cerca de un cataclismo. La desaparición, casi completa, de normas de convivencia al interior de la familia, la dificultad en el

desempeño de roles establecidos, la ausencia, flexibilidad exagerada o ambigüedad de valores que configuren patrones de conducta acaban por desaparecer toda forma de vida familiar, como hasta ahora la hemos entendido.

Surgen nuevas formas de convivencia para entender a la familia, basándose más en las interacciones personales, en donde cada miembro de la familia pueda sentirse realizado dentro de un proceso complejo de construcción personal (Castell, 1998). Este fenómeno también ha sido abordado desde el ámbito educativo como una necesidad de adaptación institucional (Alemán Aledo, 2021).

El concepto de familia es complejo y difícil de delimitar, no existe una única definición, la diversidad de la vida familiar no puede reducirse a una única definición (Gracia y Musitu, 2000). Y lo es más si agregamos la multiplicidad de formas y funciones familiares que cambian en función de las épocas históricas, de unas culturas a otras, e incluso en grupos y colectivos dentro de una misma cultura. (Gracia y Musitu, 2000,) Esta diversidad exige una mirada formativa renovada que considere las múltiples configuraciones familiares (Urdiales Bermúdez, Caurcel Cara, y Crisol Moya, 2021).

La débiles estructuras que sirvan de base y punto de referencia para el niño; las prácticas de disciplina extremas y sin sentido; el empleo exagerado de castigos psiquicos y físicos; el premio a la respuesta violenta de los niños y jóvenes; las historia familiares de conductas antisociales por parte de los padres explican suficientemente el comportamiento antisocial, a veces violento y agresivo de los niños en el centro escolar. (Ortega, Mínguez y Saura, 2003, pp: 41)

La familia no es la única agencia educativa, aunque sí la más importante como

fuente de identificación emocional. En la medida que se ve privada su entidad como institución, más se le valora. Una de las bases que rige a la ciencia económica es que lo que valoramos es justamente la escasez y no la abundancia.

El inicio de la educación en valores debe producirse en el entorno sociofamiliar en que vive el niño e implica hacer del medio familiar el marco habitual y cotidiano del valor y rescatarlo del carácter vulgar y cotidiano, asumiendo el riesgo que implica una realidad contradictoria en la que conviven valores y antivalores como es el ámbito familiar. Afortunadamente siempre hay modelos de carne y hueso imitables, de ahí que sea indispensable reforzar estas acciones con estrategias escolares complementarias (Seijo-Suárez, 2021).

La familia no es un sistema autónomo o libre, impermeable a las influencias de lo que hay fuera de ella. Cada familia establece y pone en práctica los valores que considera más coherentes o prioritarios con una determinada concepción del hombre y del mundo. Los cambios sociales, políticos, religiosos, económicos e ideológicos han modificado profundamente el estilo educativo de la familia en nuestro país; esta debe aprender a ejercer nuevas funciones, nuevos papeles, o al menos, a ejercer de forma diferente las que ya se realizan. Esto exige vencer la resistencia al cambio, el estancamiento a un pasado que ya no funciona como modelo válido para una realidad diferente. Además de preparar a los padres para trabajar nuevas competencias que se consideran son el inicio al aprendizaje de los valores en el ámbito de la familia.

La familia facilita la integración de los individuos en el sistema social. Es el vehículo privilegiado a través del cual el individuo se convierte en miembro de una sociedad. Esta va a condicionar los patrones de conducta, los valores, el cómo el sujeto se percibe a si

mismo y a los demás. La familia hace posible el milagro del nacimiento de un nuevo individuo, es la oportunidad que tiene el mundo para dejar de ser el mismo para renovarse sin cesar.

Desarrollo

¿Qué se enseña al interior de la familia?

Dice Emile Durkheim (1964), que no estamos ante un solo modelo de familia, por lo tanto, no es fácil responder a esta pregunta, porque hay muchas familias con diferentes concepciones sobre lo que significa la concreción humana; por tanto, muchas formas de entender y educar a los hijos. Por otra parte, no nos sentimos cómodos con el término *enseñar* cuando nos referimos al ámbito de la familia; ni consideramos pertinente hacer una lista de valores que deberían ser enseñados en la familia. Sí vemos necesario identificar *condiciones ambientales* imprescindibles para la educación de los hijos, cualquiera que sea el sistema de valores en el que la familia se apoye.

Es necesario crear en la familia un clima de responsabilidad moral y de discusión en el que los valores de solidaridad, justicia, tolerancia, etc., vayan tomando forma. Los valores no se enseñan ni se aprenden porque se platique sobre ellos, sino porque se ponen en práctica, en acción para convertirlas en experiencias. (Duch, 2002)

Valores familiares en jóvenes universitarios.

Los valores según Montuschi E .(2010), son las creencias del individuo o del grupo acerca de lo que consideran importante en la vida, tanto en aspectos éticos como en los que no lo son. Se adquieren a la más temprana edad con procesos de socialización y se amplían con educación y acceso a medios. Muchas veces son implícitos.

Buxarrais y Zeledon(2006), indican que el ser humano, debido a su inteligencia, es capaz de valorar las cosas y guiarse por lo que tienen de ideal. De esta manera, desarrolla unas actitudes o modos de ser ante los valores. Su conducta se define por el conjunto de actitudes que se convierten en hábitos y que constituyen la virtud. Por tanto, los valores se constituyen en una guía, una brújula, para nuestros comportamientos.

Es posible que existan diferencias entre una generación y otra, aunque a veces no se aprecia que sea tanta. Es claro que los valores se encuentran asociados a las prácticas y los modos de vida individual y colectiva; también es obvio que los valores que viven los jóvenes de hoy no son iguales ni únicos para toda la juventud; es por esto que no podemos hablar de una realidad, sino que debemos referirnos a diversos contextos de la gente joven. Sarre (2001) menciona en este sentido, apreciamos una crisis de los valores morales de la juventud sobre la cual: *Podemos decir que, a propósito del mundo de los jóvenes, no se puede ver aislado de este conjunto. Los jóvenes: no se les puede entender si no es en el seno de la sociedad en la que viven.* Esta dimensión contextual de los valores ha sido reforzada por investigaciones contemporáneas que destacan la interacción compleja entre familia, escuela y comunidad (Frontiers in Education, 2022).

Los valores son una expresión de la subjetividad social que establecen y orientan nuestra conducta en los diferentes niveles en los que el individuo interactúa. Para Gracia, E., y Musitu, G. (2000), nuestra sociedad a partir de su influencia tiene como función esencial el desarrollo de valores que guíen del modo más justo y humano posible las relaciones entre los hombres, asegurando el desarrollo social armonioso.

Afirma Gracia, E., y Musitu, G. (2000). "... los valores no se fijan por un proceso de comprensión, por lo tanto, no son

una expresión directa de un discurso que resulta asimilado, sino el resultado de una experiencia individual, a partir de las situaciones y contradicciones que la persona presenta en el proceso de socialización, del que se derivan necesidades que se convierten en valores a través de las formas individuales, en que son asumidas y desarrolladas dentro del propio proceso.

La formación o educación de valores ante el nuevo milenio trae consigo demanda en la innovación de los procesos formativos en la enseñanza y mantener las cualidades éticas y morales con el compromiso social de formar seres humanos con valores que faciliten la convivencia y el desarrollo de la comunidad (OCDE, 2010). Hoy parece que estamos en una sociedad sin valores, o con nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural, a la existencia de multivariedad de valores, lo que lleva a la confusión y al desconcierto en la actuación y valoración entre estudiantes, docentes y padres de familia.

Los valores se nos muestran como algo que nos lleva a ser mejores personas. En el fondo, lo que todos queremos es ser mejores. Tener valores es creer que hay formas ideales de vida, que hay unas formas de vida que son mejores que otras, más eficaces que otras para conseguir con ellas el más alto nivel al que podemos llegar. Estudios recientes vinculan esta función orientadora de los valores con el fomento de actitudes prosociales desde el entorno familiar (Mishra, Singh & Sharma, 2024).

Para Pablo Latapí Sarre, “Valor es un término polivalente, de múltiples significados; por lo mismo, educación en valores o de los valores puede tener también muy diversos significados”. En forma general, entendemos por valor lo que se valora, lo que se considera digno de aprecio; así, valor se identifica con lo bueno. A la

verdad se le ve como un valor, lo mismo que la salud o el sentido del humor; son bienes, son algo ansiado. A partir de esto, se conciben todas las cualidades deseables como grandes valores abstractos: la verdad, el bien, la belleza, la bondad; y tendemos a considerar que estas cualidades existen como una realidad externa a nosotros, como un objeto de nuestro deseo.

De manera personal se plantea que la educación en valores se puede definir como *la voluntad ordenada para orientar a adquirir o instruir a los educandos, de manera gradual, con particularidades que integrarán su identidad o personalidad y que se consideran aceptadas a lo largo de las etapas de su desarrollo para formarlo como persona*. Los valores morales vienen a significar normas de conducta que debemos cumplir por ordende nuestra conciencia, no por presión externa.

La formación moral es ayudar a los niños y jóvenes a que crezcan en humanidad hasta donde pueden llegar, a ser cada vez más autónomos, más auténticos en el uso responsable de la libertad. Los valores son preferencias colectivas, compartidas por un grupo; su formación y evolución siguen leyes que las ciencias sociales tratan de aclarar, distintas en buena parte de los valores del individuo.

Clasificación filosófica de los valores

Los valores y su variada forma de definirlos

Max Scheler, filósofo alemán de orientación fenomenológica en su encuentro con Husserl en 1901, marcó de manera trascendental su orientación filosófica hacia la fenomenología. El descubrimiento de la intensionalidad emocional le hae descubrir los valores, que son escencialidades intuitivas y evidentes de las que no se puede predicar ni la inteligibilidad racional ni ningún carácter

lógico, pero que se ofrecen a la descripción fenomenológica como las escencias de Husserl.

Scheler.M(2001), realizó una clasificación de los valores que llamó *clases fundamentales de relaciones de esencia apriórica*. Según esta jerarquía de los valores, unos valores son *más altos* y otros *más bajos*, así mismo, hace una clasificación de los valores en relación a los sujetos portadores de estos. Estarían, además, los valores de los actos, de conocer, de amar, de pensar, etc., de las funciones de ver, oír, sentir; valores de la disposición interior, de la intención, de la acción, y de los estados afectivos; valores de la forma de unión y relaciones entre personas (p. ej. el matrimonio) y, en general, valores individuales y colectivos. Scheler engloba todas las realidades del universo en su nueva categoría del valor.

Seijo-Suarez, C. (2009), afirma que para Max Scheler el ser humano se encuentra rodeado de un *mundo de valores*. Los valores son totalmente objetivos: la persona no los inventa, no los crea, porque son independientes de ellos. Las cosas son únicamente «portadores» de valores, y éstos están en las cosas, pero no son producidos por la cosas. Scheler proclama la plena autonomía de los valores.

De acuerdo con Martín, L. B., y Santuario, A. A. (2003). la formación de los valores fundamentales del ser humano ocurre durante la infancia y la vida social, atañendo, también y de manera especialmente importante, a la educación formal. De allí que su formación siga presente más allá de ella en los aspectos profesionales, docentes y de investigación de distintos campos disciplinares.

Gervilla, C.E.(2004), realiza una clasificación que subdivide los valores humanos en Intelectuales y aquellos relacionados con la ética y la moral.

Subdivide a su vez los valores intelectuales en: valores humanísticos, científicos y técnicos.

Valores Intelectuales, Ético-Morales y Humanos

Los valores Ético-Morales los considera como de carácter individual y social. Dentro de la clasificación de los individuales se encuentran: los relacionados con formación del carácter, el cultivo de la libertad y el cultivo de la responsabilidad. Entre los clasificados como sociales incluye el sentido de la justicia y el sentido del bien común, los valores intelectuales pueden ser clasificados en: Curiosidad, Interés por el conocimiento, Comprensión, Capacidad de expresión, Criticidad, Inteligencia y Conocimiento de la Verdad.

De acuerdo a Gervilla C.E. (2004), los valores intelectuales se sitúan cuando consideramos el conjunto de valores cuyo punto de referencia central es la naturaleza racional del hombre en cuanto contenido, proceso o resultado. Unos son de especial urgencia para la construcción humana, tales como el saber leer, escribir o el saber subsistir con la búsqueda de la alimentación o vestido; otros son más secundarios, aunque imprescindibles para vivir como humanos: el saber especulativo, la creatividad, la reflexión, la crítica, la ciencia y otros". De modo general pueden ser clasificados en valores humanísticos, científicos y técnicos.

La búsqueda constante de la verdad forma parte del objetivo fundamental de los valores intelectuales; la sabiduría como fin subjetivo, que hace a cada persona, se consigue por medio de la abstracción y construcción de los conocimientos y la adquisición de nuevas ideas teóricas que fundamenten los previos conocimientos. (Barba,E. 2003)

Se describen como valores humanos: *el compromiso*, la confianza, la puntualidad,

la *responsabilidad*, la familia, la decencia, aprender, docilidad, sensibilidad, crítica constructiva, comunicación, compasión, servicio, voluntad, paciencia, sencillez, amistad, *respeto*, alegría, humildad, gratitud, sinceridad, generosidad, solidaridad, *honestidad*, prudencia, autodominio, sacrificio, desprendimiento, optimismo, amor, superación, comprensión, bondad, *lealtad*, perdón, empatía, patriotismo. (Gervilla Castillo, E. 2004)

Valores humanos, un concepto propio

Los valores humanos son aquellos conceptos universales, que de manera dinámica se encuentran en todas las culturas, todas las sociedades, y en todos los lugares donde los seres humanos se ganan la vida. De acuerdo con Pérez, R.E. (2021) los ocho valores humanos que se pueden encontrar en todas las culturas, todas las sociedades y en todas las religiones, son la *Honestidad, Respeto, Confianza, Compromiso, Honestidad,* Paz, Amor y la no violencia, pues a criterio de este autor estos valores son eternos y elevan la vida humana a su más alta expresión, y su mayor capacidad.

El humanismo en filosofía se refiere a la dignidad y el valor de la persona, el valor de lo humano. En el siglo XX por ejemplo, el filósofo no marxista Martín Heidegger, precursor de la fenomenología y el existencialismo, afirmó que el humanismo consiste en reflexionar y velar por que el hombre sea humano y no inhumano o bárbaro, es decir, fuera de su esencia. (Vega, M. Á. P. 2011)

Resulta imprescindible señalar que en el siglo XIX los aportes de intelectuales como Mark Twain, Robert G. Ingersoll y Friedrich Nietzsche, entre otros, contribuyeron a fortalecer la idea de crear un sistema de creencias éticas y morales ajenas a la metafísica y el siglo XX vio fortalecida esa

tendencia (Pérez, R. E. 2021). En 1933 se redactó el primer Manifiesto humanista, avalado por 34 humanistas estadounidenses (entre ellos, el filósofo John Dewey), que reflexionaba sobre los retos de aquella época, recomendando, en primer lugar, una forma de humanismo religioso no teísta como alternativa a las religiones de la época, y, en segundo lugar, una planificación nacional de índole económica y social.

Valores científicos

Bunge, M. (2002), señala que es posible encontrar diversos tipos de valor, en distintos campos de actividad, de esta manera distingue valores biológicos, psicológicos, estéticos, morales, sociales entre otros. Así marca la diferencia entre valores científicos y técnicos, y plantea que de hecho el valor supremo de la investigación científica básica es la verdad, mientras que el de la técnica es la utilidad moderna, por basarse sobre la ciencia.

Sánchez-Migallón, S. (2007) comenta que los valores en la ética de Max Scheler define los valores diciendo que son descubiertos mediante la experiencia fenomenológica, que es *a priori*, porque no se conocen por la experiencia sensible: se sustraen por inducción. Los valores son dados igual que las demás esencias, mediante una intuición inmediata y evidente, por la experiencia. La intuición emocional de las escencias es una idea dada por una percepción afectiva absoluta, que es un sentimiento puro que capta la escencia a priori.

Como principales ideas de la teoría de Méndez, R. G. (2001) en torno a la naturaleza de los valores, se plantean las siguientes: Los valores son cualidades independientes y a priori de los actos humanos y de las cosas. Los valores son absolutos al no estar supeditados por ningún hecho independiente de su naturaleza puramente individual, social, biológica o histórica.

Seijo-Suárez, C. (2009), menciona que los valores son principios, reglas o normas de conducta y actitudes, las cuales rigen nuestro comportamiento y que están de acuerdo con aquello que consideramos correcto. Las virtudes o valores son la base para la formación humana y quedan establecidos en nuestras vidas desde que nacemos. La familia es la primera escuela de valores, y es en esta que los padres intentan transmitir a sus hijos, los valores que creen forman a una persona integrada a la sociedad, coherente y buena. Con lo que se puede afirmar que los valores son conductas concretas, cargadas de significados que interactúan con las personas que nos importan y se convierten en herramientas que nos guían a través de la vida hacia nuestros objetivos. Los valores se inician desde que se nace y por la forma de crianza, de la educación, de la relación social con los demás, sobre todo, de las experiencias a lo largo del desarrollo de la vida.

Las decisiones que cualquier individuo ha de tomar son sencillas, cuando los valores son claros y las actitudes de las personas muestran sus valores, creencias y expectativas. También los valores son una forma de comportamiento perdurable de los seres humanos, sobre los modos preferibles de un entorno social que lo lleva a convertirse en persona.

Cota, O. (2002) menciona que las ventajas de conocer los valores personales es que nadie vive los valores de otro, son única y exclusivamente personales y permiten obtener ventajas y beneficios como: mayor claridad en la toma de decisiones, sentido de integridad, equilibrio, bienestar, equilibrio emocional y visión de lo que depara el futuro al tomar decisiones. Los valores de una persona no se pueden transferir a otra, ya que cada individuo vive experiencias diferentes, el sentido y significado de los valores puede cambiar la percepción de cada sujeto. Al vivir de manera congruente con los valores

aprendidos desde la infancia, en familia, estos serán una guía para ser un mejor ser humano y ser de manera integral mejor persona.

Los valores bien aprendidos, bien introyectados, permiten saber si se va por el camino correcto de manera rápida, ya que la respuesta del entorno es concreta también, de manera inmediata. Los valores son un sistema integrado que generalmente se acompañan entre si, se interrelacionan y permiten ser identificados para observar el plano de valores que nos forman.

Antivalores y desafíos contemporáneos

Así como hay una escala de valores morales también la hay de valores inmorales o antivalores. La deshonestidad, la injusticia, la intransigencia, la intolerancia, la traición, el egoísmo, la irresponsabilidad, la indiferencia, son ejemplos de estos anti-valores que rigen la conducta de las personas inmorales (Montuschi E.2010), una persona inmoral es aquella que se coloca frente a la tabla de los valores en actitud negativa, para rechazarlos o violarlos. Es lo que llamamos *una persona sin escrúpulos*, fría, calculadora, insensible al entorno social.

Conclusión

La familia contemporánea atraviesa una transformación profunda que ha debilitado su capacidad tradicional como agente primario de socialización y transmisión de valores. La pérdida de referentes normativos estables, la redefinición de roles parentales y el surgimiento de nuevas estructuras de convivencia evidencian una transición del modelo clásico hacia formas más dinámicas y centradas en la individualidad. Este fenómeno no implica necesariamente una pérdida de funcionalidad, sino una reconfiguración del papel que la familia desempeña en el entramado social.

Frente a esta realidad, es imprescindible abandonar las visiones normativas que juzgan las nuevas

configuraciones familiares desde un paradigma único, y en su lugar, adoptar una comprensión plural, contextualizada y evolutiva del concepto de familia. Reconocer esta diversidad permite desarrollar estrategias más inclusivas y eficaces para fortalecer los procesos formativos y convivenciales desde la primera infancia.

Referencias

Alemán Aledo, A. (2021). Diversidad familiar en el contexto escolar. Revista DELOS: Desarrollo Local Sostenible, 14(40), 1–17. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8160824.pdf

Barba, E., y Savarese, N. (2003). *A dictionary of theatre anthropology: The secret art of the performer*. Routledge.

Besharov, D. J. (1990). *Recognizing child abuse: A guide for the concerned*. Free Press.

Blancarte, R., Lira, A., Rojas, M. L., Sarre, P. L., Figueroa, J. G., Ceballos, M., ... y Altamirano, D. C. (2000). *Laicidad y valores en un Estado democrático*. El Colegio de México.

Bunge, M., y Ardila, R. (2002). *Filosofía de la psicología*. Siglo XXI.

Buxarrais, M. R., y Zeledón, M. P. (2006). Las familias y la educación en valores democráticos. *Retos y perspectivas actuales*.

Gervilla Castillo, E. (2004). Buscando valores: El análisis de contenido axiológico. *Perfiles educativos*, *26*(103), 95-110.

Gracia, E., y Musitu, G. (2000). Familia y psicología social: una relación sin formalizar. *Revista de Psicología Social*, *15*(2), 137-152.

Dewey, J., Llavador, J. B., y Llavador, F. B. (1997). *Mi credo pedagógico*. León: Universidad de León.

Duch, L. (2002). Antropologia de la comunicació. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, (29), 21-40.

Elsayed W. (2024). Building a better society: The Vital role of Family's social values in creating a culture of giving in young Children's minds. Heliyon, 10(7), e29208.

https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e29208

Heidegger, M., y Girardot, R. G. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Latapí Sarre, P. (2008). ¿ Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, *13*(36), 283-297.

Martín, L. B., y Santuario, A. A. (2003). Los valores y la formación universitaria. *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, (38), 16-23.

Martínez Moreno, A. R., Alonso Gatell, A., y Pérez Ramírez, E. (2021). La formación integral del estudiante universitario desde un enfoque sociocultural. *Revista Cubana de Educación Superior*, *40*(2).

Méndez, R. G., y Hernández, J. D. S. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 127-131.

Montuschi, E. (2010). Order of Man, Order of Nature: Francis Bacon's idea of'dominion'over Nature. *ORDER, GOD'S, MAN'S, NATURE'S*.

OCDE, P. (2010). Taxation, innovation and the environment.

Sánchez-Migallón, S. (2007). El seguimiento y los valores en la ética de Max Scheler.

Sarre, P. L. (2001). ¿ Sirve de algo criticar a la SEP? Comentarios a la memoria del sexenio 1995-2000. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, *6*(13).

Seijo-Suarez, C. (2009). Los valores desde las principales teorías axiológicas: Cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. *Clío América*, *3*(6), 152-164.

Scheler, M. (2001). *Ética: nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético* (No. 45). Caparrós editores.

Tedesco, J. C. (2011). Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*, *55*, 31-47.

Vega, M. Á. P., Suárez, L. A., Delgado, A. O., Vega, M. Á. P., y Jiménez, A. M. L. (2011). Desarrollo y validación de una escala de valores para el desarrollo positivo adolescente. *Psicothema*, *23*(1), 153-159.

Frontiers in Education. (2022). The role of families in the response of inclusive schools: A mixed-methods approach. Frontiers in Education, 7, 970857. https://doi.org/10.3389/feduc.2022.970857

Mishra, P., Singh, R., y Sharma, S. (2024). Value education and national education policy 2020: An interpretative analysis. Journal of Educational Research and Practice, 14(1), 45–59. https://www.researchgate.net/publication/379640575

Martin M. A. (2012). Family structure and the intergenerational transmission of educational advantage. Social science research, 41(1), 33–47. https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2011.07.005

Seijo-Suárez, C. (2021). La educación en valores desde la familia en el contexto actual. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 23(1), 99–112. https://www.researchgate.net/publication/355945857

Urdiales Bermúdez, I., Caurcel Cara, M. J., y Crisol Moya, E. (2021). La diversidad familiar desde la perspectiva de los futuros docentes de Educación Infantil: necesidades

formativas. Revista Complutense de Educación, 32(3), 349–359. https://doi.org/10.5209/rced.66948

U.S. Department of Education, Institute of Education Sciences (IES). (2021). Enhancing family–school collaboration with diverse families: A guide for educators. https://ospi.k12.wa.us/sites/default/files/2023-08/60d37e1c2d5624e177b86a56_enhancing-family-school-collaboration-diverse-families_1.pdf

Zolotareva, A. V., y Kryukova, N. I. (2022). Improving the model of family–school interaction in a multicultural environment. Education and Self Development, 17(1), 95–106. https://doi.org/10.26907/esd.17.1.08